

le decían **MACEO**...

por osvaldo arango / FOTOS LUIS MARRERO MOREJON



Buenaventura Montelier, la madre del mártir, evoca la niñez de su hijo con una comprensible mezcla de orgullo y de tristeza

Madrugada del día 5 de octubre de 1964. El barco bonitero *Tres Hermanos* zarpa del puerto de Nueva Gerona, en Isla de Pinos, navegando normalmente hacia la desembocadura del Río Las Casas. Va rumbo al mar a cumplimentar una faena más de pesca. Por su parte, la plaga de mosquitos que lo aborda se encarga de mantener a la tripulación en actividad... Como tripulantes de esta embarcación viajan el patrón Rafael Cabrera Montelier —a quien todos llaman *Maceo*—, y como marineros el bisoño Brígido Rivera, un joven de 14 años que recién ha pasado un cursillo de Instrucción Revolucionaria en la Escuela *Andrés González Lines*; los hermanos Elio y Carlos de Armas, conocidos por los apodos de *Lolo* y *Kilo*, respectivamente. Además, Delfín Falcón, de cocinero; José Jiménez, como manjuero; el japonés H. To, de maestro de pesca; y Miguel Condegrín —a quien el patrón Cabrera Montelier protege desde su infancia— como maquinista. Las primeras horas de la mañana del 5 de octubre la aprovechan para preparar los avíos y ultimar los preparativos para la pesca del bonito. A la altura de Punta del Este, entre Punta Guanabo y Punta Balandros, las actividades se desenvuelven según lo previsto. Han terminado de almorzar y *Maceo*, el patrón del *Tres Hermanos*, usando un cuchillo como destornillador, ajusta uno de los tanques de la

banda del barco. De repente, a sus oídos llega una voz familiar que le grita autoritaria: “¡*Maceo*, no te muevas y entréganos el barco!”



Fernando Fontanill, cuñado de Rafael Cabrera Montelier, nos muestra la escópeta Winchester de dos cañones con la que disparó contra éste uno de sus asesinos

los que aún viven 7), se contaba Rafael Cabrera Montelier, quien nació el 20 de enero de 1927.

Rafael Cabrera Montelier, como muchos niños de su época, sólo alcanza el tercer grado y a los 10 años tiene ya que hacerse a la mar.

Evocando aquellos tiempos, la madre de Montelier nos dice: “Fue un muchacho de muchos arrestos; no le tenía miedo a nada. A veces era demasiado temerario, por lo que provocaba mis reprimendas, a las que él siempre replicaba: *mamá, yo soy como Maceo*, refiriéndose al Titán de Bronce. Siempre decía esto y, con el tiempo, todos sus familiares y amigos empezamos a llamarle así: *Maceo*.”

el joven montelier

El poblado de Casilda, allá por la década del veinte, era un pequeño caserío de pescadores. En la calle Jovellanos No. 15 estaba establecido, desde hacía algunos años, el hogar de los esposos Ernesto Cabrera y Buenaventura Montelier. Ernesto era pescador, como muchos vecinos de la villa. Entre la extensa prole de esta humilde familia (13 hijos en total, de



vocación y necesidad

No ha cumplido los 11 años y ya es un joven de complexión muy fuerte e iniciado en el oficio que tanto lo atraía: la pesca. Cuando aquello era ya Rafael un muchacho que, por su carácter afable y cariñoso, se ganaba fácilmente la estimación y el respeto de quienes lo trataban. Fuera por esto último, o por resultar más costeable que un marinero experimentado, es que el viejo pescador Manuel Cervera lo enrola en su barco. De esta manera, Cabrera Montelíer puede ayudar a la economía de su humilde hogar y aprovechar las enseñanzas del experimentado pescador.

Al cumplir los 12 años, Rafael Cabrera Montelíer y su patrón inician un periplo de viajes que terminarán en Isla de Pinos. En Casilda los pescadores se mueren de hambre, pues las condiciones de venta de pescado tienden a extorsionarlos cada vez más. Por esto, el viejo Manuel Cervera determina trasladarse a Batabanó para probar suerte. En ese pueblo, al sur de La Habana, también aquélla le es adversa. Hay que seguir emigrando. El éxodo será ahora hasta Nueva Gerona, en Isla de Pinos, a donde arriban en el año de 1940. Sin embargo, la miseria en todas partes; lo único que cambia son los nombres de los armadores e intermediarios, pero los fines siguen siendo la explotación del pescador. De ahí que a lo largo de su primera década en Isla de Pinos, a Cabrera Montelíer lo mueva un solo propósito: hacerse de un barco propio para eliminar un eslabón de la cadena que lo amarra: el armador.

Alrededor del año 1945 fallece Manuel Cervera. En esta época, Rafael Cabrera Montelíer es todo un pescador y continúa en sus faenas pesqueras junto a otros patronos. Posteriormente, en 1956, obtiene su título de

patrón, que, entre otras cosas, le ofrece una relativa seguridad económica (los patronos, por supuesto, percibían un por ciento más en la ganancia de la pesca obtenida).

La otra aspiración de Cabrera Montelíer no la vio materializada hasta poco después del triunfo de la Revolución, cuando logró adquirir el *Tres Hermanos*, un bonitero del tipo criollo, de 52 pies de eslora y motor Diésel.

En los años que preceden al triunfo de la Revolución, y no obstante el tiempo que le lleva su trabajo de pescador, Cabrera Montelíer no es sordo al descontento general que, como en toda Cuba, reina también en Nueva Gerona... De ahí que, a partir del 1.º de enero de 1959, se identifica rápidamente con la Revolución.

toma de conciencia

Una de las primeras medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario es la de humanizar las condiciones de vida y de trabajo de los pescadores, ya que tradicionalmente constituyó una de las clases más explotadas y oprimidas de Cuba. La positiva actitud de Rafael Cabrera Montelíer se tradujo, entre otras cosas, a su inmediato ingreso

en la Cooperativa Pesquera *Mártires de Baire*, de Nueva Gerona, de la cual él y su embarcación fueron fundadores. Por otra parte, fue un activo colaborador de los compañeros del Ministerio del Interior, sobresaliendo su actuación cuando la fracasada invasión de Playa Girón, en la que desplegó una infatigable actividad en la captura de núcleos de mercenarios dispersos entre los canalizos de Cayo Cantiles, uniéndose al valor que requería dicha acción la de sus conocimientos de la zona y la de su pericia para maniobrar con su nave de 52 pies de eslora por intrincados laberintos de poco calado. Después, Rafael Cabrera Montelíer, a quien ya también conocían en la Isla por el sobrenombre de *Maceo*, participa en múltiples operaciones con el

Jesús Placerea, pescador del Combinado Pesquero de la Isla y que fue compañero de Cabrera Montelíer, recuerda que éste siempre decía: "Primero muerto antes de permitir que me roben el barco"



Tan grabados quedaron los hechos del asesinato del valiente pescador en la mente del entonces niño Brígido Rivera —hoy pescador del Combinado Pesquero de la Isla—, que actualmente le parece que todo ocurrió ayer...



Este joven, José Jiménez, se negó ante los propios asesinos a amarrar a Rafael Cabrera Montelíer



Para Delfín Falcón, cocinero del *Tres Hermanos*, aún está latente en su memoria los nefastos sucesos de aquel 5 de octubre de 1964...

Departamento de Seguridad del Estado, donde siempre dio muestras de valor y decisión. Estos combatientes, que veían en Maceo a un compañero más, solían advertirle, a veces a manera de bromas y otras en serio, de que se cuidara no le robaran el barco que él mantenía en tan buen estado, siempre limpio, siempre pintado y siempre produciendo. A esto, los testigos afirmaban que Rafael Cabrera Montelíer solía responder vehementemente, una y otra vez, que "primero muerto antes de permitirlo".

□ "¡maceo, no te muevas y entrégame el barco!"

Montelíer, al escuchar la conocida voz de Miguel emplazándolo a que entregue su barco, a la vez que le encañona con un revólver, se sorprende; simultáneamente, Elio de Armas —Lolo— empuñó una escopeta Winchester de dos cañones y conminó a los demás tripulantes a no hacer resistencia, a la vez que entraban en escena dos sujetos que viajaban ocultos, armados también, para apoyar la vandálica acción.

Maceo, avezado a situaciones de peligro, le responde serenamente al desagradecido Miguel: "Mira, Miguel, tú bien sabes que a mí no se me puede robar el barco." Y con estas últimas palabras se lanza por la puerta que conduce al cuarto de máquinas, escapando milagrosamente a los primeros disparos que le hace su desagradecido hijastro. Maceo logra ganar la manguera de aceite del motor y, con el cuchillo que aún sostiene en la mano, la corta. Sin perder tiempo inutiliza también el cloche del motor; hasta ahora los continuos disparos hechos por Miguel han respetado al valeroso pescador. Al no escuchar otra detonación, Maceo piensa que al traidor se le han agotado las balas y se abalanza sobre él; pero en ese instante éste acciona de nuevo el arma y lo alcanza en un costado. A pesar de esta herida —que le atravesó la región abdominal y que a la postre sería mortal—, Maceo logra subir hasta la cubierta, aunque ya pierde fuerzas y se apoya en el exterior de la cabina, en tanto Miguel retrocede y con pánico le grita a Lolo: "¡Tírale, tírale!". Aproximándose a Maceo, en una acción de cruel ensañamiento, Lolo le dispara al rostro, alcanzándolo en parte de la cara y en el ojo izquierdo, cayendo Maceo hacia atrás por la fuerza del impacto.

Es tal la cobardía de estos asesinos, que a pesar de hallarse Maceo indefenso y sangrando sobre la cubierta, aún le temen. Miguel, quien dirige toda la acción, le grita a uno de los marineros —a José Jiménez— que lo amarre bien, a lo que Lolo responde: "¡No, hay que acabar de matar al tipo éste... no vaya a ser que después le den hasta una medalla!" José Jiménez se niega a obedecer la orden de sus captores, alegando que Montelíer está moribundo; Miguel, cobardemente, le responde entonces: "¡Mira que si no lo haces, también te matamos a ti!" Jiménez, con sus 17 años de edad, le contesta con firmeza y valentía: "Está bien, hagan lo que quieran; pero yo no lo amarro." Ante la negativa, los asesinos optan por abandonar el barco lo más pronto posible y, para ello, utilizan el bote de motor auxiliar del *Tres Hermanos*. La acción se ha desarrollado en cuestión de minutos, y mientras Miguel, Lolo y los dos desconocidos se alejan de la ahora inutilizada embarcación, los compañeros de Maceo le practican los primeros auxilios y, en tan precarias condiciones, comienzan a navegar a la vela para volver a



Nueva Gerona; pero como hay poco viento, el barco se mueve lentamente, y no es hasta el siguiente día en que es avistado por el pesquero *Gertrudis*, que lo auxilia y conduce hasta Nueva Gerona. De aquí, *Maceo* es trasladado al hospital de la localidad.

□ el final de los asesinos

el final de los asesinos

Apenas 24 horas después de perpetrado el cobarde crimen, la lancha en que huían los asesinos fue interceptada y apresada por miembros del Ministerio del Interior.

Después de las investigaciones de rigor se pudo conocer de la participación en los hechos del hermano de *Lolo*, nombrado Carlos de Armas, alias *Kilo*, quien tripulaba el barco como marinero y que también fue detenido; asimismo se halló oculta en la nave una bandera americana, lo cual demostraba la real calaña de los apátridas.

Después de juzgados por los Tribunales Revolucionarios, tres de los asesinos fueron condenados a la pena máxima, mientras que a los otros dos se les imponían sanciones de 20 y 30 años de privación de libertad, respectivamente.

Los médicos que asistieron a Montelier agotaron todos los recursos de la ciencia para salvarle la vida. Como poseía un organismo muy resistente estuvo 21 días luchando contra la muerte, durante los cuales pudo prestar declaración sobre los hechos. Por aquellos días el pueblo se aglomeraba frente al hospital para interesarse por su estado, pues ya todos los pineros conocían y apreciaban su valiente gesto. Mas a pesar de todos

La simiente que dejara Rafael Cabrera Montelier en su hija, la recibe ésta hoy en uno de los funcionales planteles que la Revolución ha construido en la Isla de la Juventud



los esfuerzos médicos, el 26 de octubre de 1964, finalmente, muere Rafael Cabrera Montelier a consecuencia de las heridas recibidas. Ante la muerte del heroico pescador se decretó duelo municipal mientras estuvo insepulto su cadáver. El sepelio se verificó el día 27 de octubre de 1964, rindiéndosele honores militares en reconocimiento a su actitud durante la etapa revolucionaria, después que, envuelto en la bandera cubana, fuera velado por el pueblo pinero en el local del Partido, a donde concurrieron miles de personas para expresar su dolor y su reconocimiento a un mártir más de la Patria.

El director del Combinado Pesquero de la Isla, José Manuel Crespo, hace uso de la palabra en el acto de recordación del mártir Rafael Cabrera Montelier en el cementerio de Nueva Gerona



lo que no muere

¿Cuál era la actitud ante el trabajo de Rafael Cabrera Montelíer? Además de muchos testimonios de Isla de Pinos, existe la constancia de un diploma que le fue otorgado meses antes de morir, y del que da fe su texto mismo:

La Dirección Nacional de Cooperativas Pesqueras, el 26 de Julio de 1964, otorga a Rafael Cabrera Montelíer este Diploma por haber cooperado intensamente al desarrollo de la industria pesquera. De ahí que podamos afirmar que el recuerdo que dejan hombres como Rafael Cabrera Montelíer vive y vivirá en cada obra de nuestra Revolución y, sobre todo, mientras ésta dure y perdure. Que es tanto como decir que vive y vivirá eternamente...

El barco
Tres Hermanos,
hoy Rafael Cabrera
Montelíer,
opera actualmente para
el Combinado
Pesquero de Santa Cruz
del Sur

▶
También en la Isla de
la Juventud
los pescadores han
recibido los beneficios
de la Revolución

